

ARQUEOLOGÍA AMERICANA

Como Brinton es americano empezamos con la distribución que hace él de la Raza Americana en nuestro hemisferio. *Races y Peoples* pp. 247 etc. Empieza así:

«Creo que he demostrado satisfactoriamente: que la América fué poblada durante la gran Edad del Hielo y acaso ya antes; que sus primeros habitantes es probable hayan entrado de Europa, mediante una vía de comunicación terrestre que alguna vez existiera en la parte boreal del Atlántico; y que su larga y aislada residencia en este Continente ha sido causa porque ha podido formarse una raza de tan singular homogeneidad, que tan poco se diferencia donde quiera que la busquemos en el Continente y que ha conservado su tipo incolume á través de infinitas generaciones. Nunca jamás en los tiempos precolombinos ha sido modificado por contacto con otra raza cualquiera ni en su sangre, ni en sus lenguas, ni en su cultura.»

No puede darse una resolución más terminante, con la que de ninguna manera puedo estar conforme; pues excepción hecha de que con el Hombre Blanco parece que poca ó ninguna afinidad tiene, continuamente nos llama la atención la semejanza de individuos, y aun de tribus enteras, de la Raza Americana con los de otros continentes.

Con este postulado por base Brinton reparte su Hombre Americano geográficamente de la siguiente manera:

- 1 El Grupo Arctico.
- 2 El Grupo del Atlántico Boreal.
- 3 El Grupo del Pacifico Boreal.
- 4 El Grupo Mexicano.
- 5 El Grupo Inter-Istmico.
- 6 El Grupo del Atlántico Austral.
- 7 El Grupo del Pacifico Austral.

Toda distribución geográfica encierra en si cierto elemento de verdad: los accidentes de la geografía física, como por ejemplo la orografía, hidrografía, desiertos, bosques, etc., han influido profundamente no sólo en la separación de las familias étnicas sino que también en muchos casos han facilitado los movimientos migratorios; pero de ninguna manera es cierto que la cultura de las serranías en el Norte y en el Sur no hubiese penetrado hasta las costas atlánticas, aún cuando no preve más que por noticias. Sebastian Gaboto pudo recoger en el Rio de la Plata datos muy exactos acerca del Pacifico y de las cosas del imperio del Perú y sus enviados sin mayor dificultad penetraron hasta el Tucumán y aún más allá desde el fortín de Sancti-Spiritus. Esta fué la famosa expedición del capitán Cesar y sus compañeros, origen de tantas leyendas infundadas. Vease *Races and Peoples*. p. 248.

Deniker (*Les Races et les Penples*) en su cap. VIII, p. 354 habla de sólo 3 grupos etno-geográficos como propios de la América Boreal: (1) *Esquimales y Aleutas*; (2) *Indios Americanos* (Atapascas, Yumas, Tlinkits etc); y (3) los *Indios de México y Centro América* (Aztecas, Pimas, Miztecas, Mayas, del Istmo, Ulvas etc.)

En la América Austral coloca 4 grupos geográficos: (1) *Andeanos* (Chibchas, Quechna-Aymará etc); (2) *Amazonianos* (Caribes, Aruacos, Panos, Mirañas (ñ-nh) etc); (3) los Indios del *Brasil Oriental* y de la *Región Central* (Tupí-Guaranis, Ges ó Botocudo-Kayapos etc) y (4) finalmente, los *Patogonianos* (tribus del Chaco y de la Pampa, etc., con los Fueuinos). En el capítulo XIII p. 594 se limita á 5 sub-razas, (á que dá el nombre de razas, no muy correctamente según yo creo; porque si la Raza Americana es una mal pueden ser 5 ó más.

Estas 5 sub-razas se agrupan así: (1) La Esquimal; (2) la Norte-Americana; (3) la Centro-Americana; (4) la Sud-Americana; y (5) la Patagónica.

Si seguimos valiendonos de Deniker por la facilidad del idioma distribuiremos primero á los indios en la América del Norte:

1. Los Esquimales ó *Innuít* (hombres), nombre que ellos mismos se dan—y los Aleutas, habitantes de las islas que llevan el mismo nombre: Brinton asegura que el idioma de estos se diferencia totalmente del de los Esquimales; mientras que Deniker los hace hablar un dialecto de aquellos. Ver p. 598.

2. Los Indios Americanos, impropriamente llamados *Pieles Rojas*, pueden dividirse por grupos más ó menos así:

a) *Los Indios de las caidas al Mar Arctico*. El nombre general de estos es el de *Atapas-cas*. Véase la p. 600 etc.—(Clasificación lingüística.)

b) *Los Indios de las caidas al Atlántico*. Mediante la misma clasificación constan de 3 grandes familias: — *Alonquino-Iroqueses*, *Muskogeo-Choctos*, y *Siús ó Dakotas*. Ver las pp. 602 á 604.

c) *Indios de las caidas al Pacifico*. La clasificación lingüística es aquí del todo imposible; la diversidad en los idiomas es grande. Por sus caracteres étnicos Deniker los subdivide así: (1) Indios del Noroeste, (2) Indios de Oregon y California, (3) Indios de los Pueblos. Esta es la gran zona de los arrinconamientos, entre el mar océano y las naciones invasoras, *Atapas-cas* etc. Es en el extremo de la Península de California que este autor coloca un resto dolicocefale de la sub-razas Paleo-Americana. Ver pp. 610.

3. *Los Indios de México y de Centro America* se subdividen etnográficamente en dos grandes grupos: (1) los *Sonoro-Aztecas* que ocupan el Norte de México, impropriamente llamado «la altiplanicie de Anáhuac»; y los *Centro-Americanos* del Sud de México hasta llegar á la república de Costa Rica. Ver pp. 612 etc.

(2) Los Indios de Centro América, en sus divisiones (1) *Austro Mexicanos*, (2) *Mayas* y (3) del Istmo encierran grupos muy interesantes. como que el mero

hecho de incluir à los Mayas basta para llamar la atención.

a) Los *Austro-Mexicanos* incluyen à los Zapotecas, Miztecas, Zoques, Mixes, Chapanecas, Chontales, Popolucas etc. Algunos de los Chontales hablan un idioma que, según Brinton, es un dialecto del Iuma, otras naciones de estas hablan idiomas que son más ó menos derivados de Maya. Ver pp. 616 etc.

b) El grupo Maya parece haber entrado después de la época cuaternaria, tal vez por mar, procedencia dudosa, según el signo con que Deniker reproduce la noticia; ocuparon la península de Iucatán y se extendieron en lo que es hoy Guatemala, Salvador y Honduras. Ver pp. 615 y 616.

c) *Indios del Istmo*. Los que se hallan desparrramados en Centro-América entre Guatemala y el Istmo de Panamá: estos indios hablan idiomas y dialectos que no escuadran en grupo alguno de las lenguas conocidas, lo que es una prueba evidente de arrinconamiento de gentes varias, cosa muy natural dada la configuración de la América Central, región encerrada entre dos istmos y defendida contra invasores por la misma naturaleza: aquí sin duda se encontraron las fuerzas migratorias del Norte y del Sur, y allí también en los tiempos prehistóricos parece que se prepara la lucha del porvenir. Ver pp. 618 y 619.

Con lo dicho queda de manifiesto que la distribución de Deniker es en el fondo la de Brinton en sus *Races y Peoples* p. 248 Ed. 1901.

Conviene estudiar à los autores, porque ambos reproducen importantes informaciones y dan citas que enriquecen la biografía de la materia. Gran lástima es que los trabajos de Brinton no se reproduzcan en nuestro idioma, porque son indispensables para el que quiere estudiar el pasado Americano, sin que por eso estemos obligados à aceptar todas sus conclus'ones, muchas de las cuales él mismo hubiese modificado si la muerte no nos hubiese arrebatado à este eminente Americanista.

Es digno de observarse que Brinton coloca la entrada de los Mayas ó la península de Yucatán más ó me-

nos á principios de nuestra era: si esto fuese así habría sincronismo con ese gran movimiento de gentes á que se refiere Montesinos en sus escritos, movimientos originados en mucha parte por fenómenos sísmicos, reflejados acaso en el desastre de Pompei, como en nuestro siglo los calamitosos temblores de San Francisco, Valparaiso y Kingston han repercutido en Calabria, etc.

NACIONES DE LA AMÉRICA DEL SUR

1901 BRINTON, RACES Y PEOPLES, DENIKER, LES RACES ET LES PEUPLES PP. 248 ETC. Y 267 ETC.

Brinton distribuye los Indios de nuestra América en dos grandes grupos, (1) el del Atlántico Arstral y (2) el del Pacífico Austral, empezando á contar al Sur de Costa Rica (Deniker p. 543 Ed prgl. Deniker por su parte los divide entre 4 grandes regiones geográficas: (1) la Cordillera de los Andes; (2) los Llanos del Amazonas y Orinoco con las Guayanas; (3) las altiplanicies del Brasil Oriental y Austral; y (4) las Pampas de la parte Sud de Continente con Tierra del Fuego.

Como este Americanista hace arrancar su región dicha «Pampa» del paralelo 30, é incluye en la gran agrupación los Indios de la Banda Oriental, Mesopotamia Argentina, Chacos etc., claro está que el límite hacia el Norte debió establecerse mucho más arriba, en una palabra, bien adentro de las Repúblicas del Paraguay y Bolivia. Los *Lenguas-Guanás*, etc., se hallan al Norte del paralelo 25, y así muchos otros. Se advierte pues que Deniker aceptó hasta cierto punto la clasificación aquella de D'Orbiguy á que este dió el nombre de *Pampeanos*. En realidad el adjetivo *pampeano* se refiere á cosa que es de la Pampa, mientras que D'Orbiguy quiso decir étnico para las llanuras encerradas entre el Océano, Parana y Paraguay por el Este, los Andes y sus ramificaciones por el Oeste y el divorcio de las aguas del Amazonas y del Plata por el Norte. Yo mismo he usado el término «Pampeano» en el propio

sentido de D.Orbigny, porque rehuyo siempre la invención de nuevos apodos científicos, sin más base que los libros y artículos en que se consignan; pero tal vez, ya que se recurre á términos geográficos, en ausencia de otros más ajustados á razones étnicas ó históricas, sería más significativo el nombre de *Chaco-Pampa* ó *Chaco-Pampeano*. No es posible reunir á las naciones de esta vasta región en un sólo grupo étnico ó lingüístico, y por lo tanto se impone el ocurso á la designación geográfica, puesto que hay razones étnico-lingüísticas que separan las familias de naciones Andinas de las de tipo Chaco-Pampeano. Por otra parte me parece aun más aceptable este apelativo compuesto desde que abre las puertas á la posible inclusión de los Indios de los Llanos de la región Caribico-Aruaca: es decir, que esa depresión que separa el sistema serrano del Brasil del otro de los Andes, y que fué causa para que aquel triángulo geográfico de nuestra parte del Continente se pintase como una isla en algunos mapas de la primera época, és la cuna y patria de esas naciones de Indios que hallaron los Españoles desde los Aruacos y Caribes de las Antillas y Guayanas hasta los Onas de Tierra del Fuego, encerrados entre Tupi-Guaranis y Andinos de Este á Oeste y ceñidas en el medio por esa faja de Guaranis á que nosotros damos el nombre de Chiriguanos.

De lo dicho resulta que yo hago dos salvedades á la distribución que Deniker hace en nuestra América, la una que se refiere al alcance y propiedad del término *Pampa*, y la otra á la posibilidad de que más tarde tengamos que incorporar la zona étnica dicha *Aruaco-Caribe* en la *Chaco-Pampeana* que yo propongo establecer.

Deniker rechaza la clasificación de Siemiradzki (*Mittheil-Anthrop. Gesellsch*, Vol. XXVIII, p. 127., Viena): este autropólogo clasifica á los Indios de América Austral de una manera calificada por el americanista francés de «misto cronológico», es como sigue: 4 grupos, (1) Esquimaloides y Ugroides de la primera edad de la piedra; (2) Caribes de la edad de la piedra moderna; (3) Mongoloides braquicéfalos, semi-civilizados,

de las edades de la piedra y del bronce; (4) tribus de cazadores guerreros de la edad de bronce. p. 621.

Deniker afirma que su clasificación está muy de acuerdo con la distribución de «razas» (es decir sub-razas), lenguas y provincias etnográficas: para mayor claridad repetiré aquí sus nombres: (1) la Cordillera de los Andes; (2) los Llanos del Amazonas y Orinoco con las Guayanas; (3) las Altiplanicies del Brasil Oriental y Austral; (4) y último, las Pampas al Sud del Continente con la Tierra del Fuego.

Quiere este autor que la población de los Andes se haya formado á base de la sub-raza Centro-Americana; mientras que la de Amazonss y Guayanas consta de la raza Sud-Americana propiamente dicha, y la Paleo-Americana; siendo esta última la que predomina en el Brasil Oriental y en la Tierra del Fuego, sin que dejen de haber sus mezclas con elementos Patagónicos en esta parte. y varios otros en el Brasil Austral y entre los «Pampeanos» (en el sentido del autor). P. 621.

Habiendo explicado ya como su distribución se ajusta bien del punto de vista racial, pasa Deniker á tomar en coesideración las lenguas, que considera como un argumento más en favor de su clasificación geográfica. He aquí sus palabras:

«En los idiomas andinos las particulas pronominales se sufijan, mientras que en los Amazono-Brasilienses ellas se prefijan; más es el caso que los dos grupos admiten una forma limitadora del pronombre personal en el plural (debió agregar -- en 1.^a personas). En cuanto á los idiomas Pampeanos, en los más de los casos, prescinden de la forma limitadora, y se valen ora de prefijos, ora de sufijos.»—P. 622.

Acercas de todo esto hay algo que observar, y con más razón desde que cita mis trabajos y las observaciones que de algunos de ellos hizo Brinton, las que hay que tener muy en cuenta.

En primer lugar no se puede incluir el idioma Chibcha entre los sufijadores, con ser que es Andino, y el mero hecho de ser lengua prefijadora nos obliga á considerarlo como una de esas excepciones que nos salen

al encuentro en toda clasificación étnico-lingüística en el terreno geográfico. En tesis general es prudente atribuir la anomalía á un arrinconamiento gentilico; pero se impone que hay que hacerla notar, como también que no hace uso del plural limitado en el plural de los pronombres de 1.^a persona, recurso gramatical este tan propio del Tupi-Guaraní como del Quichua-Aymarà y otros idiomas, que no corresponde aquí enumerar.

La observación que en los idiomas *Pampeanos*, ó según la nomenclatura mía, *Chaco Pampeanos*, tan pueden usarse las particulas prenominales ora como prefijos, ora como sufijos, es exacto, más no sin ciertas salvedades: En primer lugar hallo yo que en cierta región—el Chaco, inclusive tierras de Chiquitos, las particulas prenominales tienen colocación fija ya como prefijos ya como sufijos, mientras que en Puelche ó Tehuelche, idiomas Pampa-Patagónicos, los tales afijos pueden prefijarse ó sufijarse á gusto del que los usa, sin que conste que haya regla gramatical que lo limite: esta pues es una regla en la afijación de las particulas que muy bien puede servir para distinguir entre las lenguas del Chaco y las de la Pampa, regla que más tarde nos podrá servir para precisar las respectivas clasificaciones.

Para mí es muy significativo que en la región Quichuo-Andina las lenguas sean sufijadoras, que en la Zona Brasiliense sean ellas prefijadoras, y que en la región media que él interpone entre ambas encontremos algo comun de las dos. Tampoco faltan las excepciones por este lado, pues los Mojos, que son Aruacos por su idioma están representados por los descendientes de los *Chanès*, hoy Quinquinaos etc.; y los Chiquitos, que hablan lenguas aún más complicadas que las de tipo Guaycurú.

Estas dos grandes agrupaciones de Mojos y Chiquitos fueron comprendidos por D'Orbiguy en su Sub-Raza Pampeana, mientras que yo considero á los Mojos, Mbaures, etc. como Aruacos, es decir Orinoquenses ó Amazonas, y á los Chiquitos, como un arrinconamiento del que hay mucho que decir y que estudiar.

Creo haber sido yo el primero en proponer la cla-

sificación lingüística por prefijos y sufijos, y esto lo recoge Deniker al dar mi nombre en sus notas al pie del texto. Explica también que Brinton criticó desfavorablemente esta distinción mía, por considerarla sin mayor fundamento (*Proceed. Amer. Philos. Soc.*, t. 37, p. 179 Philad., 1898.) Reconozco que por reglas de la gramática mundial no bastaría que una lengua fuese sufijadora, otra prefijadora y otra común de dos para que se pareciesen á la del Cuzco, á la Tupí-Guaraní, y á la Mocovi ó Tehuelche respectivamente; pero si repito y sostengo que la intermediación geográfica da valor fundamental á los recursos gramaticales, por insignificantes que ellos sean, como elementos de clasificación étnica.

Puedo aportar un argumento nueva á mi hipótesis: la lengua dicha Lule-Tonocoté, que siendo francamente sufijadora, figuraba como un oasis ó isla en medio de los idiomas prefijadoras de los Chacos, hoy resulta propia de la región Andina: fué una migración de Oeste á Este, que sin perder contacto con el punto de partida, más tarde quedó aislada por solución de continuidad, es decir por haber desaparecido los eslabones intermedios, Si Deniker tuvo razón en 1900 de adherirse á mi hipótesis (con las salvedades ya hechas por mi en esta conferencia), más la tendría ahora que he logrado reincorporar esos Tonocotés perdidos á sus originales falda andinas del Tucumán.

Cada vez estoy más convencido que las lenguas son la última razón á que tenemos que acudir para la clasificación étnica de todas 3 Américas, y que en la pronominal hallaremos los elementos para las generalizaciones más amplias, dejando para los sub-grupos las aproximaciones ó alejamientos lexicológicos; porque es un hecho bien constatado que muchas lenguas reputadas como madres se parecen más ó menos en su articulación pronominal, sin que estas semejanzas se reproduzcan en sus respectivos vocabularios. Más sobre este punto cuando pasamos á tratar de las lenguas en especial como elemento de clasificación.

Las diferencias étnicas (en general) de las 4 divisiones se detallan brevemente en la p. 622. En la 623 llama Deniker la atención á ese vicio, tan generalizado

entre nosotros los americanos, de aplicar nombres geográficos ó descriptivos de algún uso ó costumbre á Indios en conjunto que ningún parentesco tienen entre sí; como por ejemplo *Coroados* (Coronados); *Orejones* (con los óbulos de las orejas extendidos á fuerza de tapones); *Caribes* (Comedores de Carne Humana) etc. Los Caribes de las Antillas no son Tupi-Guaranis, y sin embargo estos á veces se apellidaban con el nombre de aquellos, en mérito de estar manchados con la misma horrenda costumbre.

Al pasar Deniker á tratar de la *Familia Lingüística de los Chibchas*, como sub-división de la de los Andes, nos dice, siguiendo en esto á C. Bovalius, que ostenta ciertos rasgos característicos propios de los Indios Amazonianos, como por ejemplo, los adornos de plumerios, la cerbatana etc. (p. 624). Yo he podido descubrir algo en la lengua que me obligó á buscar parentesco con el Tupi-Guarani: baste por ahora que ambos idiomas sean de carácter prefijador.

El mismo autor coloca así la agrupación Andina, en que incluye á Chibchas y Quichuas: la 1.^a desde Costa Rica hasta las inmediaciones de Quito; y la 2.^a hasta el paralelo 45. Lat Sud, pero se ve que incluye á los Araucanos y Calchaquinos etc., que por muchas razones tienen que figurar como familias étnicas por separado si bien encuadrando siempre en la gran agrupación Andina. Metidos dentro de estas grandes familias hallamos arrinconamientos étnicos de sub-razas ó naciones en vía de extinción de las que no es posible ocuparse uno por ahora.

En mi concepto la verdad de los hechos resulta ser este: Si se trata de la distribución gentilico-indígena de nuestra América conviene más la forma geográfica, porque sea cual fuere la zona que seleccionemos, ya oro—ya hidro—ya chórográfica, en todas y cada una pululan las excepciones y arrinconamientos. En la Andina tenemos Chibchas, Quichuo-Aymarás y Araucanos como familias étnico-lingüísticas de la mayor importancia por su extensión é influencia en la dirección que adoptó la conquista española: esto en general, más en particular á cada paso nos salen al encuentro arrinco-

namientos de gentes con idiomas propios, orlas de las mismas en casi todas las faldas andinas: dichas naciones pueden ó no ser derivadas de la Zona del medio ó de las cuencas de los 3 grandes ríos, Orinoco, Amazonas y de La Plata ó de sus Llanos, Chacos y Pampas, en otras palabras de esa gran depresión ya citada que separó el sistema orográfico del Brasil del de los Andes; pero su importancia, si la tuvieron corresponde á la prehistoria, y hoy no sirven sino para complicar el problema étnico-lingüístico de nuestro Continente.

En esta misma Zona del Medio ó Central podríamos, generalizar con Aruacos, Caribes, Guaranis, Guaycurús, Pampas (Viejos ó Puelches anteriores á 1750, se entiende) y Patagones, si no fuese que se nos atraviesan numerosas naciones entre las que especializaré (por hallarse más cerca de nosotros ó habernos pertenecido) á los Chiquitos, Lenguas Viejos y Nuevos del Chaco, Guaycurús, Chanás, etc.

Ahora pasando á la Zona que por comodidad llamaremos Brasiliense todo sería sencillo y fácil si sólo tuviesemos que entendernos con Tupi-Guaranis; más ahí estás esos Gés, Guayanás, Charruas, Chanás, Mbeguas y tantos otros á que los Portugueses llamaron Tapuyas, y que de ninguna manera pueden incluirse en la gran familia Guarani, no siendo en el lenguaje según unos, como hijos todos del Antropopiteco, ó según otros, del Adán primitivo, hipotético aquel, bíblico éste, interesantes los dos porque entre los dos como límite extremo giran hoy por hoy el movimiento y evolución del pensamiento humano.

No es empero esto todo. En cada una de estas clasificaciones campea aún otro elemento á que inconcientemente hemos sometido la distribución étnica—á saber—la histórica; porque histórico es que cuando entraron los Españoles á hacer suyo lo que hasta ese momento fuera de los indios con su mayor ó menor cultura, hallaron que las sub-razas de mayor predominio, es decir, invasoras, eran: (1) la Caribe, con la Aruaca ó á pesar de ella; (2) la Brasiliense que sojuzgó á las naciones dichas «*Tapuya*»; (3) la Quichua con sus ramificaciones de asimilación lingüística; (4) la

Araucana; (5) la Chanà ó stirpe Platense como arrinconamiento que logró atajar las invasiones que pretendieron arrojarla al mar océano, ya que la habían desalojado de sus antiguas moradas; (6) la Pampa ó Puelche anterior à 1750; y (7) la Patagónica ó Magallánica, cuyas proesas arrinconaron à los Indios de los Archipiélagos de estos mares, Tierra del Fuego, etc. Después de la Conquista la extinción de algunas naciones realzó la importancia de otras menos notorias; pero en tesis general pueden aceptarse las nombradas en primera línea como la última evolución vencedora del Hombre Americano Austral cuando Colón hizo tierra en Huana-jani.

De estas conclusiones se desprende un corolario interesante: la familia (étnica ó lingüística) más difundida tiende de ser la más moderna; inversamente los arrinconamientos (en ambos sentidos) más reducidos en número é importancia territorial acusarán la mayor antigüedad, como por ejemplo, algunas de las tribus de la península de California, del Istmo Centro-Americano, y de los Archipiélagos Fueguino-Magallánicos. Son estos arrinconamientos y otros como ellos à que Deniker da el nombre de *paleo americano*, cuya vejez puede en realidad ser muy relativa desde que en los largos milenios transcurridos, é invocados, muchas veces puede haberse reproducido el fenómeno de la aparición y desaparición de diversas naciones de Indígenas.

Pasemos ahora à ver como el Dr. Pablo Ehrenreich ilustra «La Etnografía Sud-Americana à principios del siglo XX, con especial referencia à las Gentes Primitivas». Este Americanista ha visitado muchos ó todos los países cuyos habitantes indígenas describe, desde luego está en condiciones inmejorables para establecer la verdad de los hechos en cuanto à la etnografía de esas regiones.

Después de ciertas observaciones preliminares para hacer su «Revista Sistemática de las Tribus y Familias Lingüísticas más importantes». (1)

Caño tenía que suceder. Arranca este autor de las

(1)—Desde aquí toda referencia que no cite à otra persona se referirá à Ehrenreich.

«*Regiones Etnográficas*» que él hace depender de «los grandes sistemas hidrográficos que han determinado la expansión y la dirección migratoria de las naciones y tribus». Bajo este concepto establece tres grandes regiones etnográficas:

La Iª y más extensa, que abraza las cuencas del Orinoco y amazonas, con la altiplanicie de las Guayanas y constituye una verdadera unidad hidrográfica, pero no etnográfica, desde que abarca también hacia el Norte las Antillas, y hacia el Sud la Altiplanicie Brasileña que forma el divorcio de las aguas hasta el Paraguay y Río de la Plata. Hacia el Sud-Oeste se extiende a este lado del paralelo 16°, región del Guaporé y Marmoré.

La IIª se extiende desde la línea anterior hasta la punta austral del Continente, y desde la margen derecha del río Paraguay hasta la Cordillera de los Andes, con sus altiplanicies y faldas, mientras que en la parte más austral pasa la Cordillera y ocupa toda la parte Sud de Chile.

La IIIª se halla limitada a los Andes y sus altiplanicies, valles y faldas, hasta llegar a esa parte austral mencionada en que se borra la divisoria etnográfica.

Estas tres zonas se subdividen en varias provincias étnico-geográficas muy marcadas (especiales).

En la Iª están: (a) la Altiplanicie de las Guayanas, (b) la del Brasil, (c) el valle principal del Amazonas, (d) la cuenca del Orinoco, (e) las cuencas de los tributarios septentrionales del Amazonas, al Oeste del Río negro, (f) la parte austral del Amazonas al Oeste del Madeira, y (g) los valles del Purús y del Yurua.

La IIª zona abraza: (a) el Gran Chaco, desde el Guaporé hasta el Salado, (b) las llanuras Pampeanas hasta el Río Negro, y (c) la planicie Patagónica hasta la Tierra del Fuego.

La IIIª zona que incluye a Chibchas, Kechuas y Collas (ó Aymarás).

En seguida llama la atención a los arrinconamientos y migraciones, que explican las superposiciones gentílicas y complicaciones étnicas que siempre hay que tener en cuenta.

Pasaremos ahora á ver qué nos dice de algunas de las principales sub razas de nuestra América, desde que algunas de ellas no quedan incluidas en la parte especial de este programa, porque Ehrenreich es una autoridad en la materia, acaso la primera en la actualidad.

He aquí lo que escribe á propósito de los *Tupi-Guaranis*: Esta familia comprende las tribus históricas más importantes del Brasil y Paraguay y hasta de Bolivia y las Guayanas, donde aún se pueden descubrir sus ramificaciones. Ellas han sido muchas veces mencionadas y descriptas desde los primeros días del descubrimiento, como se comprueba con las relaciones clásicas de Hans Staden, Lery y Thevet, en el siglo XVI, las de Yves d' Evreux, en el XVII, incomparablemente las mejores descripciones etnográficas de aquella época. (1)

Tribus de la familia Tupi habitaban todas las costas Brasileñas desde el paralelo 30° hasta el bajo Amazonas. Vivían estos Indios en grandes aldeas fortificadas; se dedicaban á la pesca y á la caza, estaban bastante adelantados en la agricultura; sus embarcaciones recorrían las costas de Bahia y Marañão. Ante todo eran muy guerreros y en sus luchas ietertribales se destruían entre sí practicando un antropofagismo desapiadado.

En seguida califica á los Guaranis del Paraguay y del Brasil Austral como más mansos y de costumbres más pacíficas, lo que solo puede aceptarse con ciertas reservas. Verdad es que los Guaranis del Paraguay se llamaban en la primera época «*Carios*», y que en el límite Sud de la provincia Brasilio-Guaranítica, había unos Indios de habla Guaraní que realmente eran más mansos, llamados Cariyós etc., y que no consta que comían carne humana; más los *Carios* del Paraguay eran bravos y canibales, ó como se decía por aquellos tiempos, «*Caribes*», y lo eran también todos esos Indios *Tapá-Guaranis* que se hallaban entre el Paraguay y

(1)—Pudo agregar: la carta de Luis Ramires, relación de Diego Garcia Viajes de Schmidel, Cabeza de Vaca y cartas, etc. de Domingo Martinez de Irala, etc., en el siglo XVI; Ruy Diaz de Guzman y Padre Techo en el XVII, Padre Lozano en el XVIII; Azara y D'Orbiguy en el XIX.

Santa Catalina, es decir, los Guaranis de que se formaron las primeras Misiones de los PP. Jesuitas y que fueron destruidas por los Mamelucos de San Paulo. Más tarde vinieron á reducirse esos Indios Tapes de las Misiones Orientales, ó del Alto Uruguay, Guaranis más mansos á quienes corresponde la descripción segunda y más favorable de esta estirpe.

Tampoco hace mención Ehrenreich de los Guaranis de las Islas, ese arrinconamiento étnico del Rio de la Plata en su gran estuario; Indios que al dar cuenta de Juan Díaz de Solís el año 1516 postergaron la colonización de esta región por muchos años, y facilitaron los avances de la corona de Portugal.

Hace notar el autor que el idioma Guarani había llegado á ser la *lingua franca*, ó lengua general, del Atlántico Austral, de suerte que muchas naciones la hablan sin que necesariamente sea de origen.

Sobre las migraciones de los Guaranis registra algunos datos que se reservan para más tarde. Como comprobante cita los enterramientos en tinajas ó *igacauas*, de las que existen varias en los diferentes Museos.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO.
